

# LA VANGUARDIA

**Presidente-Editor:**  
JAVIER GODÓ,  
CONDE DE GODÓ

**Director:**  
José Antich

**Vicedirector:**  
Alfredo Abián

**Directores adjuntos:**  
Enric Juliana  
Alex Rodríguez

**Subdirectores:**  
María Dolores García  
Miquel Molina  
Manel Pérez  
José Alberola (Arte)

**Redactores jefes:** Enric Sierra (Web), Llätzer Moix (Adjunto al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbata (Política y Actualidad), Susana Quadrado (Tendencias y Cultura), Ketty Calatayud (Vivir), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), David Airob (Fotografía), Núria García (Diseño), Albert Gimeno (Magazine) y Fèlix Badia (Estilos de Vida).

**Secciones:** Elisenda Vallejo (Internacional), Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático), Isabel García Pagan (Política y Actualidad), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Albert Aymami (Fotografía), Francesc Puig (Diseño), Magí Camps (Edición) y Albert Molins (Producción).  
**Consejeros de Dirección:** Carlos Sentís, Jaime Arias y Josep Maria Soria.

## Toros en el Parlament

EN su última sesión plenaria del 2009 –año marcado por los graves efectos de la crisis económica–, el Parlament votará hoy una iniciativa legislativa popular que persigue la abolición de las corridas de toros en el territorio catalán. La corriente prohibicionista llega a la Cámara avalada por más de 180.000 firmas, el triple de las necesarias. Hace cinco años, en el 2004, ya cobró fuerza cuando los ediles de Barcelona, a instancias de ERC, redefinieron la ciudad como antitaurina. Según recuerda la plataforma abolicionista Prou, ahora son 70 los municipios catalanes en favor de la prohibición.

La ruidosa campaña de los antitaurinos ha estimulado la reacción de los aficionados a la tauromaquia, concretada anteayer miércoles con la presentación del Manifiesto de la Mercè por la Libertad. En él se insta a los diputados a preservar la tradición de Barcelona, “plaza de la tolerancia, del diálogo, del civismo”, rechazando la ofensiva prohibicionista. En este caso, como en el de la plataforma antitaurina, se ha buscado y conseguido el apoyo de figuras del mundo de la cultura y del espectáculo, en el convencimiento de que estos agentes gozan hoy del mayor predicamento entre la ciudadanía.

El debate sobre el futuro de los toros ha prendido, pues, en Catalunya, así como en el resto de España, e incluso en el extranjero. Días atrás, 133 políticos franceses remitieron a los diputados catalanes un mensaje protaurino. El número de periodistas acreditados para el plenario de hoy en el Parlament dobla el habitual y supera claramente el de los que se interesaron por la tramitación en dicha sede del Estatut. En este debate, de una complejidad que algunos se resisten a reconocer, chocan sensibilidades particulares, conceptos y or-

gulos culturales e intereses políticos. Los abolicionistas enarbolan la bandera de los derechos animales, consideran inadmisibles su sufrimiento en la plaza y, con la boca algo más pequeña –puesto que muchos no querían ver desaparecer, tras las corridas, los *correbous* autóctonos–, presentan las corridas de toros como una fiesta ajena e impuesta. Los taurinos apelan a la tradición y a la experiencia emocional que depara la lidia, merced a la sublimación artística de la pugna entre el toro y el hombre, y a la vez critican la pulsión prohibicionista por intolerante y uniformadora.

Taurinos y antitaurinos defienden posiciones irreconciliables. Todos ellos esgrimen razones, a su entender irrefutables, para imponer sus tesis. Y, en el fragor de la disputa, suelen olvidar el actual estado de decaimiento de estos festejos seculares, pese a la aparición en los últimos años de toreros que han avivado sus resoldos. Dicho esto, la verdad es que la generación más joven muestra un interés decreciente por los toros, que el número de corridas ha caído casi un 40% este año en España respecto al 2008 y, sobre todo, que la casta de las reses ha ido menguando poco a poco.

Con estos datos en la mano, no parece que la abolición pueda presentarse como una necesidad prioritaria. Menos aún si admitimos el rechazo que concitan las prohibiciones en general; o si estamos dispuestos a reconocer que el fin de las corridas evitaría sólo una ínfima parte de los padecimientos que el ser humano inflige sistemáticamente a los animales irracionales.

Joseph Joubert, el más alado de los moralistas franceses, aconsejaba no cortar la cuerda que podemos desanudar. Y la cuerda de los toros, que ahora se quiere cercenar, está ya prácticamente deshecha.

## La apuesta por el talento

EL talento es una cualidad más necesaria que nunca en la España y en la Catalunya de hoy. El talento aporta espíritu emprendedor, creatividad, innovación, investigación, capacidad de transformación, visión de futuro y liderazgo. Concentra todos los factores básicos para impulsar, desde el capital humano, el nuevo modelo productivo que el país necesita para la nueva etapa de progreso y bienestar que se debe emprender para salir de la crisis y sentar las bases de una recuperación duradera. La promoción y atracción del talento debería ser una política de alto interés nacional y estratégico.

En este marco, la idea de organizar un concurso para premiar a los jóvenes directivos de empresa mejor preparados, como es el premio SyC Jóvenes Directivos con Talento, que acaba de celebrar su primera edición y en el que han participado quinientos ejecutivos, es una iniciativa que cabe destacar porque va en la vía correcta de lo que el país necesita. El certamen ha confirmado que España tiene a punto de tomar el relevo a una generación que es la mejor preparada de la historia y ello abre una puerta a la esperanza en el futuro. El país necesita de su energía para avanzar, pero la sociedad, las empresas y las instituciones deben ser capaces de reconocer ese talento y darle su oportunidad.

Como afirma uno de los siete directivos ganadores del citado premio, el área de recursos humanos debería considerarse clave en las empresas –y en el conjunto de las instituciones, añadimos nosotros–, porque la mejor estrategia no sirve de mucho si no se dispone de las personas más adecuadas para llevarla a término. Y como también afirman los ganadores de ese certamen, el talento no tiene edad ni sexo. La búsqueda y la potenciación del talento debe tener muy en cuenta el valor de los que tienen experiencia y de las mujeres, pese a que no haya ninguna entre los premiados.

Tanto el poder político como las empresas, las universidades y el conjunto de instituciones deberían crear las estrategias adecuadas para propiciar una adecuada gestión del talento. El país necesita el liderazgo de los mejores ejecutivos, profesionales, técnicos y científicos para impulsar la excelencia en todos los ámbitos. Esa es la clave del éxito de la llamada sociedad del conocimiento, el modelo de sociedad hacia el que se deben dirigir los países desarrollados como mejor alternativa para competir en el nuevo mundo global. Se necesita a los mejores, ya sean del propio país o del extranjero, ya que su liderazgo, en las diversas ramas de actividad, puede ser el mejor motor de la transformación que España necesita.

Quim Monzó



## La idiotez ¿es más que idiotez?

VOY por la calle y de repente veo un cartel, con letras blancas sobre fondo azul. El titular dice: “Visc a una ciutat on els botiguers són molt més que botiguers”. Pienso: no se lo han currado mucho, porque esto es como “el Barça es más que un club” un poco cambiadito. Y si seguimos por este camino vamos a quemar pronto ese adverbio, porque, vale, de momento el Barça es más que un club y los tenderos de esta ciudad son más que tenderos, pero es que, en ese plan, pronto las calles de esta ciudad serán *más que calles*, y los electricistas de esta ciudad serán *más que electricistas*, y los tontos serán *más que tontos*, y los estofados de buey, *más que estofados de buey*. ¿Será todo *más que todo*? Pero volvamos al cartel. Bajo el titular, el texto que explica por qué los tenderos de Can Fanga son mucho más que tenderos: “Perquè saben el que m’agrada i m’aconsellen, perquè tenen productes de qualitat, perquè donen caràcter a la meua ciutat... I a més són ben a prop meu”. Para rematarlo, la trompetería final: “ViscA Barcelona, la millor botiga del món!”.

Pues no sé en qué Barcelona debo de vivir yo. ¿Así son *los tenderos de Barcelona*? De entrada diría que hay

## Si seguimos por este camino vamos a quemar pronto el adverbio comparativo ‘más’

de todo, como en la viña de no sé qué señor. Los hay amables, por ejemplo. Hay muchos tenderos amables. Es amable la verdulera Teresa del mercado de Sant Antoni, son amables los pescaderos Viladrich, los dependientes de la ferretería Alaball... También son amables los de Dows, esa tienda que han abierto este año en la Diagonal. Un día entré a preguntar y me respondieron con tanta corrección que me quedé boquiabierto. Son jóvenes y bien educados, con ganas de darte la información necesaria y que quedés satisfecho. Son también amables en Vinçon y, en cambio, en Pilma en general gastan unos humos bastante desagradables. Hay de todo entre los tenderos, y por eso generalizar –como hacen en el cartel– es un error. Porque, con el mismo derecho, puestos a generalizar y a equivocarnos, yo redactaría el texto de otra forma. Escribiría que vivo en una ciudad donde los tenderos son ariscos y ni saben lo que me gusta ni tienen ningún interés en saberlo. Vivo en una ciudad donde los tenderos no me entienden ni hacen el mínimo esfuerzo por entenderme. Vivo en una ciudad donde los dependientes no me aconsejan nada porque, antes que atenderme (a mí o a cualquiera de los clientes que esperamos a que reparen en nosotros), prefieren hablar por móvil con quien sea que hablen y rían. Vivo en una ciudad donde cuando entro en una tienda no me devuelven los buenos días y me miran con cara de asco. Vivo en una ciudad donde, para que sus habitantes más memos olviden esa realidad diaria, el Ayuntamiento monta una campaña publicitaria –a cargo del erario– diciéndoles que los tenderos son *muchos más que tenderos*. Igual son astronautas y no se han enterado.●